irá exigiendo cada vez más un mayor alcance teórico e histórico, para que así el pasado y el presente de la Violencia en Colombia tenga asegurado su futuro.

CESAR TORRES DEL RIO

LANDAZABAL REYES, FERNANDO (Gral.). *EL PRECIO DE LA PAZ*. Bogotá, Editorial Planeta, 1985.

Entre las publicaciones recientes que se han producido en el país sobre los problemas de la paz, inspirados justamente en el proceso de diálogo con los grupos armados adelantado por el gobierno del Presidente Belisario Betancur, se destaca el libro del General Fernando Landazábal Reyes quien fuera Ministro de la Defensa Nacional durante los dos primeros años de éste Gobierno, y que lleva el sugestivo título de "El Precio de la Paz". Esta no es una obra histórica en sentido riguroso, se trata más bien de la opinión crítica desarrollada por uno de los protagonistas del proceso de paz.

El propósito del libro del General Landazábal es enjuiciar al Gobierno del Presidente Betancur y a los partidos políticos tradicionales por la forma como adelantaron el proceso de paz, cuyo desarrollo condujo prácticamente a la claudicación del Estado frente al movimiento armado, y del cual la subversión aparece como vencedora y las Fuerzas Armadas como derrotadas y sacrificadas.

Dada la complejidad narrativa con la cual el autor desarrolla el tema, la dispersión en el tratamiento de los diversos elementos, la reiteración permanente de acusaciones y la falta de un estilo literario claro que permita precisar el sentido de su argumentación, se hace necesario seleccionar algunos de los principales aspectos abordados en el texto, como: 1. Violencia y Partidos Políticos, 2. El proceso de paz: ganadores y perdedores, y 3. Política Internacional. Veamos:

1. Violencia y Partidos Políticos.

Señalar que la Violencia es una constante en la historia colombiana ha sido una afirmación de muchos estudiosos de los problemas sociales y no es ajena al análisis que realiza el autor, para quien este fenómeno se encuentra interiorizado a tal punto

que se ha constituido en un elemento inseparable del ejercicio de la política. Así, la violencia política de los años 50 adelantada por los Partidos Liberal y Conservador, no tuvo como propósito conseguir reformas que condujeran a un mejoramiento de las condiciones de vida de la población, a superar el atraso o a lograr un sentimiento de identidad nacional, puesto que todo su interés lo constituyó el egoísmo y el sectarismo político, adelantado para conseguir el ejercicio del poder para uno u otro partido. Esta violencia protagonizada por los partidos tradicionales, si bien, causó perturbaciones a la paz pública y a la economía del país, no atentó contra las instituciones y el sistema político como sí lo hace la violencia actual.

El Frente Nacional, expresión del pacto realizado por los partidos tradicionales para administrar el poder, sometió a la población y en especial a las generaciones nuevas, a pertenecer a los partidos tradicionales como condición para participar en la vida política del país. En ese sentido, señala a los partidos políticos como los responsables de la mínima participación de la población en el ejercicio de la democracia.

El monopolio del poder por los partidos tradicionales condujo a un vacío ideológico que fue llenado por los grupos guerrilleros, quienes se comprometieron con las armas en la mano a transformar las condiciones de miseria de la mayor parte de la población. De allí que la violencia de los últimos años sea ejercida por grupos de influencia marxista, quienes la han convertido en el instrumento fundamental para realizar la revolución en Colombia y en condición indispensable para conquistar el poder.

2. El Proceso de Paz: Ganadores y Perdedores.

Para el General Landazábal, el origen del movimiento guerrillero en Colombia está ligado a las condiciones políticas de América Latina en los años 60: el militarismo gobernante en casi todos los países, el auge de la teología de la liberación con el compromiso de un gran sector del clero, la falta de liderazgo de la clase política, la inmoralidad administrativa, el monopolio económico y la revolución cubana. En este contexto los grupos guerrilleros hicieron corresponder su ideología con la necesidad de superar el subdesarrollo, y su acción debilitó a tal punto las instituciones políticas y sociales que quedaron prácticamente en estado de impotencia para solucionar los problemas y emprender las transformaciones que la sociedad requería.

En Colombia, el Gobierno del Presidente Belisario Betancur (1982-1986), consideró como objetivo central de su gestión el

diálogo con los distintos grupos guerrilleros con lo cual se proponía encontrar una solución política al problema de la subversión y la violencia en el país. En desarrollo de este proceso de paz se firmaron los acuerdos de cese al fuego y se decretó una amplia Ley de Amnistía para los alzados en armas. Plantea el General Landazábal, que esta Amnistía se constituyó en el argumento único y necesario de la conquista de la paz, tanto para la guerrilla como para la sociedad en general. Las instituciones, los partidos políticos, los medios de comunicación se pusieron a su servicio y se consideró enemigo de la paz a todo aquel que no estuviera de acuerdo con ella. Pero la guerrilla no se contentó con la amnistía, insistió en que ésta era sólo "un paso para la paz" y, una vez concedida, le exigió al gobierno el cese al fuego y la tregua como condición para continuar el diálogo, dejando en la opinión pública la sensación de haber recibido no el beneficio de perdón y olvido sino el reconocimiento de un derecho. De este modo la subversión fue reconocida como interlocutor válido.

Para el General Landazábal, los efectos de la Ley de Amnistía deben analizarse a la luz de los siguientes resultados:

- Excarcelación de más de 600 subversivos que a la vuelta de un año se habían incorporado nuevamente a la guerrilla.
- Aprovechamiento de las nuevas condiciones, por parte de la guerrilla, para aumentar los ingresos, rearmarse y reequiparse.
- Mantenimiento del terrorismo, el secuestro y la extorsión, en razón de que después de cometidos los delitos se podían acoger a la amnistía.
- Inversión de los valores hasta permitir que la guerrilla apareciera como gobiernista, en tanto que el ejército aparecía como enemigo del gobierno y de las instituciones.
- Utilización de los medios de comunicación en la publicidad de la subversión.
- El fácil reclutamiento de miembros para la guerrilla sobre la base de su reconocimiento legal.

En desarrollo del proceso de paz la subversión explotó la buena fé del gobierno, que prefirió firmar la tregua con la guerrilla a legislar en busca de la solución a los problemas sociales. Como el objetivo del gobierno era conseguir la paz al precio que fuera, la subversión entendió que "el precio podía llegar, hasta la exigencia de la rendición para lograrlo". En tales condiciones, la tregua no

fue ofrecida por el gobierno a la guerrilla, sino que fue un plazo dado por la guerrilla al gobierno para realizar el cambio en el sentido propuesto por ella. Lo más grave de esta situación, señala, fue que el gobierno dió la sensación de apoyarse en la subversión para poder llevar a cabo los cambios por ella exigidos, si encontraba oposición por parte del estamento armado o de las instituciones políticas. La Comisión de Paz, no fue constituida por personas de la absoluta confianza del gobierno, sino que a ella concurrieron simpatizantes de la guerrilla; por ésta razón dió la sensación de que el Estado se colocaba al servicio de la subversión.

Señala que las Fuerzas Armadas se comprometieron en el proceso de paz adelantado por el gobierno y nunca se opusieron al diálogo con la guerrilla. Mientras fue Ministro de Defensa el General Landazábal, combatieron el cese al fuego, la tregua y el retiro de las tropas de las áreas rurales; factores que posteriormente fueron impuestos a los militares "por voluntad de la guerrilla, con el apoyo traicionero y apátrida de la Comisión de Paz, y en forma particular del presidente de la misma". Plantea que, la negativa del ejército a retirarse de las zonas de predominio guerrillero, condujo a una campaña de desprestigio de las Fuerzas Armadas ante la opinión pública que llegó hasta la acusación contra oficiales y suboficiales de pertenecer al grupo paramilitar Muerte a Secuestradores (MAS), juego en el que cayó el propio Procurador General de la Nación. Dentro de esta campaña de desprestigio se presentó a la justicia penal militar como el peor mal que le había podido suceder al país, desconociendo su papel en el sostenimiento de la democracia y como garantía de supervivencia del Estado.

Destaca el autor que los militares no son responsables de la violencia, pues su acción no ha llevado a nadie a tomar las armas contra gobierno alguno. La responsabilidad de la violencia la hace recaer en la clase política que desató la violencia en los años 30 y 50, negó la participación política amplia mediante la constitución del Frente Nacional, y llevó a las gentes a utilizar todas las formas de protesta para exigir sus derechos civiles. De allí que el diálogo emprendido en desarrollo del proceso de paz era entre el país político, responsable de la violencia y la subversión, y no entre ésta y el ejército. Por ésta razón no se podía seguir afirmando que el problema era de los militares, y mientras el país político aparecía como conciliador, el ejército aparecía como opositor a los planes de paz.

El gran vencedor de éste proceso, señala el autor, fue la subversión. La guerrilla impuso su voluntad y el Partido

Comunista quedó absuelto de su responsabilidad en los delitos cometidos por la subversión a nombre de la revolución; es éste partido el que sale fortalecido del proceso al tener posibilidad de renovar sus cuadros guerrilleros y sustraerse a la firma directa de los acuerdos, con lo cual queda listo para reiniciar el combate en cualquier momento.

En éste sentido el Gobierno se dejó ganar la batalla al entablar conversaciones con quienes no se acogieron a la amnistía, entregó el principio de autoridad, comprometió el ordenamiento jurídico de la nación y desprestigió a las Fuerzas Armadas. Señala que la entrevista personal del Presidente Betancur con miembros del M-19 en Madrid, causó en el estamento militar la sensación de traición y contribuyó al desprestigio del gobernante. Al ceder el gobierno a las demandas de la guerrilla, el estado claudicó ante el mandato de la subversión, y comprometió a todo la nación en le pago de la paz. De allí que el gobierno siguiente deberá replantear la política de paz y dejar sin piso las motivaciones de la lucha armada, sin comprometer las instituciones democráticas pero impulsando la seguridad social y la participación política de la población.

3. Política Internacional

La movilización ideológica, política y militar propiciada por los Estados Unidos en América Latina durante los años 60, en la lucha contra la expansión comunista, condujo a que los militares se convirtieran en arbitros de los problemas nacionales y en defensores e impulsores de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Fiel discípulo de ésta ideología, el General Landazábal plantea que los grupos subversivos en Colombia son agentes directos del comunismo internacional, y que por lo tanto están en juego los intereses de la Unión Soviética y Cuba. La acción de la guerrilla se enmarca, por tanto en los vaivenes de la situación política latinoamericana e internacional. En la misma dirección, la necesidad de defender la revolución nicaragüense de la amenaza norteamericana enmarcó la política de tregua y diálogo en el país, con lo cual el comunismo internacional se proponía probar una nueva estrategia, que impidiera al Presidente Reagan su acción por detener la consolidación del comunismo en Nicaragua.

Señala que la política de paz adelantada por el Presidente Betancur se convirtió en la garantía de afianzamiento y ascenso de la revolución en América Latina. La presencia de Contadora, liderada por el gobierno colombiano, benefició a los sandinistas quienes aprovecharon la tesis de no intervención para contrarrestar la acción de los Estados Unidos y echarse en brazos de Cuba y Rusia.

Ante la situación de conflicto en Centroamérica considera que las Islas de San Andrés y Providencia adquieren importancia estratégica, debido a su localización entre Cuba y Nicaragua y a las facilidades para el control marítimo y aéreo. En ésta perspectiva ubica la reclamación de Nicaragua sobre estos territorios. Cree que el desplazamiento del eje de acción del comunismo al área del Caribe, coloca a Colombia como el futuro foco revolucionario de América Latina. Finalmente muestra el oscuro panorama mundial: "la libertad amenazada; el pensamiento encadenado, la hoz segando no ya mieses para la subsistencia de los necesitados, sino conciencias para el beneficio de sus ambiciones y este nuevo hemisferio, el Caribe que sirvió de sendero a civilizaciones cargadas de presagios de gloria, de bonanza y de progreso, se torna turbulento, envenena las conciencias, rasga las ataduras de la hermandad y lanza contra la integridad del continente el sino fatal de la subversión y la anarquía".

Indudablemente este libro deberá ser leído y sus opiniones tenidas en cuenta por todos los sectores implicados y comprometidos en el proceso de paz. Proceso que podría entrar en una nueva fase, dado el reciente cambio de gobierno y sus repercusiones en la política nacional e internacional.

ELSY MARULANDA A.

HERBERT BRAUN: *MATARON A GAITAN*, Bogotá: Ediciones Universidad Nacional, 1987.

En la memoria de los colombianos, el 9 de abril de 1948 se revuelve como una jornada llena de eventos extravagantes y desproporcionados que aún no cesan de mover a asombro a la conciencia nacional. La magnitud de los destrozos ocasionados ese día en Bogotá por un pueblo que hasta casi la víspera se había comportado con sumisión y deferencia proverbiales y que de repente se manifiesta como una fuerza arrolladora y temible que ni las autoridades ni cualquier otra instancia directiva logran refrenar, quedaron grabados en la historia nacional como evidencia de que la vida social incubaba fuerzas recónditas capaces de despertar cualquier día y echar por tierra todo asomo de normalidad y cordura.

Para Herbert Braun, sin embargo, lo sorprendente del 9 de abril no es precisamente la colección de hechos protuberantes e insólitos